

Análisis de la globalización

“Otra globalización es posible”

Alberto Arenal Cabello

1. ¿Qué es la globalización?

Si hay algo que me ha hecho reflexionar y con lo que estoy completamente de acuerdo en estos dos meses de clase de Innovación Tecnológica es la idea de que cuando nos encontremos ante un proceso, relación, acontecimiento o situación, sobre todo si es el ser humano el protagonista, no debemos caer en la tentación de simplificar “a la ligera”, pues estaremos cometiendo un grave error.

Habitualmente, el concepto globalización se asocia a una tendencia económica reciente, lo que constituye una simplificación excesiva, pues la globalización, como bien señala [Fernando Sáez Vacas](#) en su libro *Más allá de Internet*, es un proceso histórico llevado a cabo por la Humanidad en el que la tecnología ha sido un medio fundamental para su desarrollo. Acontecimientos como el nacimiento del habla, como clara diferenciación del ser humano con los animales; la aparición del dinero como vehículo para la realización de transacciones económicas; el desarrollo de los medios de transporte (sobre todo a partir del ferrocarril, pero también anteriormente con el desarrollo de la navegación), que ha cambiado la geografía mental de las personas rompiendo con las barreras espaciales (Peter Drucker); el nacimiento de la imprenta, que supuso la globalización de las ideas, el conocimiento y la cultura; la aparición del telégrafo óptico que surgió durante la Revolución Francesa y que poco después daría lugar al telégrafo eléctrico, como innovaciones que marcaron el inicio de las telecomunicaciones; y actualmente, el desarrollo de lo que conocemos como infotecnología, que no sólo cambia la percepción espacial de los humanos, sino que también afecta a su noción temporal y sensorial y constituyen un [Nuevo Entorno Social](#) (Fernando Sáez Vacas), representan sólidos ejemplos de la globalización como fenómeno histórico apoyado y conducido por las innovaciones tecnológicas que la sociedad iba incorporando en su evolución.

En el presente documento nos centraremos en un aspecto socio-económico del término globalización en el momento actual, teniendo siempre en cuenta el desarrollo tecnológico, pues resulta imposible hacer un estudio pormenorizado de un concepto tan multidisciplinar sin alejarse lo suficiente, caso en el cual obtendríamos un análisis bastante insustancial. No obstante, tendremos en cuenta lo expuesto anteriormente para

no caer en la errónea simplificación de la que hablábamos en principio, es decir, que la globalización es un proceso extenso y complejo que abarca múltiples dimensiones del ser humano.

2. Economías “globales”

- *Globalización pobre/ globalización rica*

Centrándonos en el ámbito económico, el término globalización se asocia a la extensión del comercio internacional y las transacciones de los flujos de capital en todo el mundo como consecuencia de la liberalización y la desregulación del comercio y de las inversiones, debido en gran parte a dos fenómenos, como son los avances tecnológicos y la apertura de los mercados capitales, que se han producido en los últimos 25 años.

Sin embargo, sin mucho esfuerzo podemos distinguir una “globalización rica” y una “globalización pobre” dependiendo del lugar en el que centremos nuestra mirada. La consecuencia de ello es que en los países del Primer Mundo la esperanza de vida se ha doblado con holgura en apenas un siglo, debido en gran parte a los avances en el terreno de la ciencia y la tecnología y las increíbles mejoras en los sistemas sanitarios. Por el contrario, unos 2.000 millones de personas del Tercer Mundo, que en muchos casos y debido a las diferencias existentes se está convirtiendo en un Cuarto Mundo, luchan por sobrevivir y son el claro ejemplo que nos debe hacer ver que el libre comercio y el libre mercado, tal como se aplican actualmente, no son suficientes.

Las reglas de la Organización Mundial del Comercio ([OMC](#)) hacen que los países en vías de desarrollo y los países subdesarrollados jueguen en clara desventaja con respecto a los países ricos (E.E.U.U., UE, Japón,...), al prohibir, precisamente, las medidas proteccionistas que permitieron alcanzar a esos países los actuales niveles de desarrollo. Actualmente, “se les vende” a los países subdesarrollados la idea de que la liberalización del comercio, entendida como que el Estado deje correr libremente flujos nacionales y, sobre todo internacionales, dejando atrás políticas proteccionistas como la aplicación de aranceles a las importaciones o la discriminación de productos extranjeros, es el medio con el que conseguirán el tan deseado desarrollo. Sin embargo,

la realidad es otra, porque incluso ahora, los países del “Norte” no adoptan en la realidad una postura de liberalización comercial. Especialmente relevante es el caso del sector primario, que es en el que basan principalmente su economía los países subdesarrollados, y en el que medidas como el [dumping](#), que consiste en exportar productos al mercado internacional por debajo del precio al que se vende en el mercado nacional, demuestran que los países desarrollados promueven una cosa y aplican otra. Este dumping, práctica que llevan a cabo con asiduidad la Unión Europea y los Estados Unidos, acaba con la producción alimentaria de los países en desarrollo, destruyendo economías locales de todo el mundo, como ocurre con el caso de la leche europea importada en la India, el cerdo norteamericano en el Caribe o los cereales de la UE en África. Para entender mejor en que consiste el dumping, nos centraremos y daremos una serie de datos acerca de cómo las políticas agrarias de Estados Unidos desmantelan los medios de vida de los productores de maíz en Méjico. Como sabemos, el maíz es, históricamente, el principal cultivo de Méjico y representa una parte fundamental en la dieta de los mejicanos. Sin embargo, este sector se encuentra en una situación crítica en este momento. Así, según un informe de Oxfam Internacional ("[Dumping sin fronteras](#)") del año 2003, desde que en 1994 entrara en vigor el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), que hizo que aumentaran ostensiblemente las importaciones procedentes de los EEUU, el precio del maíz en el mercado mejicano había bajado un 70%, debido, fundamentalmente, a la oferta de maíz estadounidense a precios artificialmente bajos conseguidos gracias a las subvenciones que desde el gobierno de EEUU se aportan a los productores agrarios del país. Esta caída de precios ha afectado a los aproximadamente 15 millones de mejicanos que dependen del maíz, extendiendo la pobreza a la mayor parte de los habitantes de los estados del sur del país como Chiapas, Oaxaca o Guerrero, y provocando la salida de muchos inmigrantes mejicanos hacia EEUU que, curiosamente, impone medidas cada vez más duras en la frontera para evitar la llegada de “ilegales”, quedando cerrado el círculo: desde los países desarrollados atacamos las economías locales de los países en vías de desarrollo para seguir creciendo, pero, a su vez, no queremos que las consecuencias de nuestros actos afecten a nuestras cómodas vidas, lo cual, en un mundo más globalizado que nunca como en el que nos encontramos, resulta imposible.

Pero no sólo es EEUU el que aplica un doble rasero en su política económica. Para muestra tenemos que la UE donó en el año 2000 unos 150 millones de euros a Mozambique tras las terribles inundaciones que asolaron el país africano, haciendo gala de una doble conciencia, ya que la propia UE es la que impone su azúcar subvencionado en Mozambique, anulando la competitividad del azúcar de caña local, que es el más barato del mundo en costes de producción, y socavando así el medio de vida de muchos productores mozambiqueños.

Pero no son sólo las políticas económicas neoliberales con las que el Norte perjudica al Sur. Entre las cosas nocivas que el Primer Mundo envía a los países en vías de desarrollado se encuentran millones de toneladas de basura electrónica que desde los países industrializados se transportan cada año hasta países del Tercer Mundo. No obstante, el transporte de estos residuos al resto del mundo no sólo se produce de forma deliberada, como demostraron los restos de basura que se recogieron en las playas de los atolones de Oeno y Ducie, en el sudeste del océano Pacífico. En estos atolones deshabitados, que carecen de agua dulce, apenas reciben la visita de algún yate y que constituyen algunos de los trozos de tierra más remotos del mundo, se realizaron unos estudios que detectaron que por cada metro lineal de playa había algún tipo de deshecho entre los que destacaban los zapatos, las bombillas o las bolsas de plástico. Otros claros ejemplos de la influencia nociva del Primer Mundo sobre el Tercer Mundo son la deforestación y la pesca abusiva para satisfacer la descontrolada demanda de los países desarrollados. Pero como nos encontramos en un mundo globalizado los países del Tercer Mundo también pueden “exportar” elementos negativos hacia el Primer Mundo, que se pueden encontrar con una especie de “efecto boomerang” que perjudique seriamente sus intereses si la situación actual no cambia. Enfermedades como el sida, el SARS y el cólera, que casi han sido erradicadas en el Primer Mundo pero que pueden volver a emerger en estos países por influencia de las migraciones, que de forma legal o ilegal, se producen cada día en número creciente, son un claro exponente de ello. Día a día, contemplamos sin pudor y casi con naturalidad, como alguna patera ha arribado en las costas canarias o andaluzas, cargada de seres humanos, la mayoría procedentes del África subsahariana, que se juegan la vida en búsqueda de una oportunidad de mejorar sus condiciones de vida. También es habitual leer artículos en cualquiera de los diarios nacionales que relacionan inmigración con delincuencia aportando estadísticas

claramente sensacionalistas, cometiendo el error del que hablábamos al principio de este documento: la excesiva simplificación, pues si bien esa puede ser la consecuencia final, lo apropiado es hacer un análisis más riguroso y realista que nos lleve a comprobar que más que inmigración y delincuencia, lo que debemos resaltar es la relación de causa-efecto entre la delincuencia y la pobreza y las condiciones de vida.

El espectacular desarrollo tecnológico que estamos viviendo, sobre todo desde la segunda mitad del siglo XX puede ayudar a cambiar el desolador escenario en que nos encontramos actualmente. Pero, como sabemos, la tecnología, aun siendo un factor muy importante en el proceso globalizador, no es más que una herramienta para poder llevarlo a cabo y, por tanto, no es la causante de las funestas o afortunadas consecuencias que su aplicación conlleve. Son los seres humanos, en particular aquellos que dirigen y administran esta tecnología, y sus acciones, reunidas en lo que conocemos como política, economía, cultura o filosofía, los verdaderos responsables de cambiar esta situación. Debido a este crecimiento tecnológico y a su influencia en el cambio de las relaciones sociales, aparece el concepto de [“ingeniero híbrido”](#). La idea es que el ingeniero, además de una formación tradicional, perciba los cambios que la tecnología produce en la sociedad y expandir su mente más allá del pensamiento puramente técnico. El papel del ingeniero híbrido en este mundo globalizado es, por tanto, relevante.

- *Un caso concreto: el envío de divisas por parte de los inmigrantes*

Llegados a este punto ya hemos expuesto que la globalización económica es un hecho y hemos señalado algunos casos para ver cómo se ven afectadas las economías locales y regionales. Como ya ha quedado patente, hoy día, en el panorama internacional, ningún país puede hacer caso omiso de lo que sucede en el resto de mundo, ya que los conflictos que tengan lugar en una determinada localización geográfica repercuten en el resto de economías nacionales, por muy alejadas que éstas se encuentren físicamente hablando del lugar en el que se originó inicialmente, al haber desaparecido las barreras geográficas. Así, cualquier conflicto que surge en Oriente Medio, provoca la subida del

precio del petróleo, fuente energética sobre la que se sustenta el desarrollo económico en esta época, afectando tanto al ganadero de la Pampa argentina como a un agricultor extremeño.

Vamos a dirigir ahora nuestro objeto de estudio a los grandes flujos de dinero procedente de los inmigrantes latinoamericanos hacia sus países de origen y su influencia sobre las economías nacionales. Estos intercambios, que en el año 2002 superaron los 32.000 millones de dólares, representan una característica clave de la economía mundial actual. Concretamente, y debido a la cercanía que nos une, vamos a comprobar la dependencia de la economía de Ecuador con el envío de dinero de los ecuatorianos que se hayan fuera del país. Según un estudio del Fondo Multilateral de Inversiones (FOMIN) y del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) el montante total de los envíos de dinero procedentes del exterior es de más de 1.500 millones de dólares al año y, lo que es más importante, esta cifra aumenta ostensiblemente cada año. Por si la cifra en sí no nos dijese mucho y con el objetivo de tomar conciencia de su relevancia, podemos afirmar que el envío de remesas, como son conocidos estos envíos de dinero en Latinoamérica, equivalen a una tercera parte del valor total de las exportaciones ecuatorianas, constituyen actualmente la segunda fuente de divisas del país, sólo superadas por las exportaciones de petróleo y son diez veces superiores a la ayuda internacional recibida anualmente por el país. Si tenemos en cuenta además que gran parte de la población participa en su envío y recepción, podremos notar el carácter significativo que estas transferencias tienen en la economía de Ecuador.

Aunque el envío de dinero es normalmente considerado como consecuencia de la emigración , casos como el de Ecuador nos demuestran que también pueden ser la causa de estos movimientos migratorios que normalmente se producen por la combinación de ciertos factores que obligan a salir de los países de origen, como son el desempleo creciente en su propio país y las “atractivas” oportunidades de trabajo que encuentran en el país receptor, que permiten el envío de un dinero con el que mitigar los efectos de la pobreza en las familias que tienen más bajos ingresos. Gracias a que la cantidad de dinero enviada es cada vez mayor, existen iniciativas no gubernamentales que impulsan la inversión de esos recursos en actividades productivas, aunque existe aún un amplio

campo de mejora y la mayor parte del dinero se sigue dedicando a lo que se conoce como economía de subsistencia.

Con actuaciones concretas que inciten al envío de más dinero, como son el abaratar el coste del envío y la creación de organismos que canalicen la inversión hacia la producción en los países receptores, se pueden crear más fuentes de trabajo y disminuir así la salida de la mano de obra. Un informe del BID señalaba que el arma más eficaz para combatir la pobreza en América Latina era el dinero girado por aquellos que se encontraban trabajando más allá de las fronteras del país por encima de la ayuda internacional. Este es un ejemplo más de cómo la globalización en sí misma no es negativa y depende de la manera en que se adopte.

3. Movimientos de Resistencia Global

Está muy extendida la calificación de movimientos antiglobalización a todos aquellos grupos, asociaciones o partidos políticos de cualquier parte del mundo que se caracterizan por oponerse al modelo socioeconómico que se desprende del neoliberalismo. En mi opinión, esta denominación no puede ser más errónea e incluso tendenciosa, porque nadie que reflexione acerca de la globalización, entendida como una forma de integración internacional, podría oponerse a ella con argumentos racionales. Movimientos alterglobalización o Movimientos de Resistencia Global son designaciones mucho más apropiadas y más en la línea de lo que propugnan los propios interesados, ya que ellos son un claro exponente de la globalización al pertenecer a múltiples países y hacer uso intensivo de las nuevas tecnologías para comunicarse entre sí, siendo Internet el medio de comunicación más adecuado para que este movimiento se vaya haciendo cada vez más global.

Así pues, los Movimientos de Resistencia Global se oponen al modelo impuesto por los grandes organismos financieros y políticos y las multinacionales, que ejercen un control sobre las instituciones y sobre la sociedad y están en contra de que la brecha entre pobres y ricos siga creciendo. Muchas veces se acusa a estos movimientos de emplear únicamente una crítica destructiva y de no plantear ninguna alternativa para acabar con

la situación actual, pero esto no es cierto. Entre las medidas que proponen para dar un giro en la situación actual no sólo se encuentra la condonación de la deuda externa, medida necesaria pero no suficiente, sino que se le deben sumar medidas como son la eliminación de paraísos fiscales, el derecho a la [soberanía alimentaria](#) de cada país, la extensión de los derechos sociales para todos, la aplicación de la [Tasa Tobin](#), la creación de un Tribunal Ecológico Internacional y de un Fondo Mundial para la educación y, sobre todo, la creación de un Parlamento Mundial con poder y capacidad para tomar decisiones.

Personalmente, estoy convencido de que otro mundo es posible y estoy de acuerdo en muchas de las medidas que desde estos grupos se promueven. Bajo mi punto de vista, la liberalización del capital, tal como está planteada en la actualidad, sin organismos políticos internacionales que tengan verdadero poder de decisión, atenta frontalmente contra la democracia. La libre circulación de capitales provoca que los gobiernos dependan de la decisión de un doble electorado: por un lado, el de los votantes; y por el otro, el de los especuladores y empresas multinacionales que ejercen una importante influencia en las decisiones gubernamentales con el poder que les da el tener la capacidad de arruinar la economía de un país retirando su capital o atacando a la moneda si no están de acuerdo con determinadas decisiones. Esta situación, que se produce tanto en los países ricos como en los pobres, hace que, bajo mi punto de vista, la democracia pierda parte de su significado original.

4. Conclusiones

Llegados a este punto son varias las preguntas que nos asaltan relacionadas con el concepto “globalización”: ¿pro o antiglobalización? ¿qué actitud debemos tomar ante el mundo que nos rodea? Y, lo que es más importante, ¿puede el ser humano acabar con los problemas (medioambientales, políticos, sociales,...) que amenazan su existencia?

Para responder a estas preguntas podemos, por un lado, adoptar una actitud como la que Garret Hardin popularizó en su ensayo [Tragedy of the Commons](#) (*Tragedia de los*

comunes). La tragedia de los comunes es un tipo de trampa social normalmente de índole económica que lleva a un conflicto sobre los recursos al implicar intereses individuales y bienes públicos. Aplicado al ejemplo de la pesca, la tragedia de lo común se produce cuando existe la destrucción de la fauna marina a causa del exceso de pesca por parte del ser humano, que es incapaz de frenar estas situaciones. En un ejemplo un poco más elaborado, imaginemos un campo donde pasta cierto tipo de ganado y que es común a varios pastores. En un momento de estabilidad que haga que el número de cabezas de ganado que suma el total de los pastores sea superior al que pueda soportar la tierra de pasto de manera sostenible, si aplicamos esta teoría veremos que irremediablemente se producirá una tragedia porque cada pastor, como ser racional, buscará maximizar su ganancia, cosa que no se consigue de otra forma que aumentando al máximo el número de cabezas de ganado y concluyendo con la tragedia. Aplicando esto al mundo actual, concretamente a la destrucción del medio ambiente o al desarrollo de la carrera armamentística llevada a cabo por algunos de los países más poderosos, obtendríamos que el ser humano estaría condenado a desaparecer por incapacidad de autorregularse.

Sin embargo, existe otro punto de vista mucho más apropiado al momento en el que nos encontramos y es aquel que más allá de catastrofismos u optimismos desmesurados, se aplica de forma responsable a la solución de los problemas que nos rodean. El desarrollo de la ciencia y de la tecnología se encuentran en el momento más álgido de la Historia y, por suerte, existe una tendencia altruista en parte de la sociedad que nos invita a pensar que estos problemas puedan ser afrontados. En este sentido, estoy completamente de acuerdo con la definición del mundo que leí en un libro de [Jared Diamond](#) titulado *“Colapso. Por qué unas sociedades perduran y otras desaparecen”*. En él, habla sobre el éxito o fracaso de algunas sociedades del pasado (el Imperio maya, la Groenlandia Noruega, el imperio japonés entre otros) y algunas sociedades actuales (China, Haití y Santo Domingo, Australia...). Reflexiona acerca de porque algunas civilizaciones punteras en su tiempo desaparecieron literalmente por no saber adaptarse a las condiciones cambiantes de su entorno y concluye que aún estamos a tiempo de cambiar la tendencia negativa en la que nos vemos inmersos pero que para ello debemos considerar el mundo como un pólder. Una quinta parte de las tierras de Holanda se encuentran por debajo del nivel del mar. Donde antes había bahías poco profundas y a

través del empleo de diques y de bombas, ahora hay tierras donde habitan seres humanos. Los pólders son esos trozos de tierra arrebatados al mar. Aún hoy, el agua se sigue filtrando y sigue siendo necesario el empleo de bombas de agua para extraerla. En cada pólder hay cientos de bombas que, empezando por las más alejadas del mar, bombean el agua secuencialmente hasta que la última lo bombea hasta un río o hasta el propio mar. Así, existe un espíritu de cooperación y colaboración entre todos los habitantes del pólder dejando a un lado sus diferencias en pos de un objetivo común, ya que si las bombas fallan o los diques revientan, son todos los que se ahogan. Está en la mano de cada uno de nosotros que entendamos el mundo como un pólder para acabar con las desigualdades y los problemas medioambientales que, a día de hoy, están presentes en nuestro mundo.

En una época donde la ciencia y el desarrollo tecnológico han alcanzado cotas inimaginables en un breve lapso de tiempo, no son recursos ni, por supuesto, medios técnicos los que faltan y sí algo de voluntad en querer acabar con los problemas con los que se enfrenta la humanidad.

Para concluir, he elegido una cita de Ghandi que, en mi opinión, resume perfectamente la actitud que debemos tomar para abordar el tan necesario y posible cambio en el mundo: *“Be the change you want to see in the world”*